

LA BUENA NOTICIA DEL PERDÓN

Se han cumplido veintidos años del 11-S, la masacre en las Torres Gemelas de Nueva York. También treinta años del conflicto de los Balcanes, diecinueve años del atentado de Atocha, seis de los atentados yihadistas en Las Ramblas, llevamos año y medio de guerra en Ucrania... Cada día nos despertamos con nuevos enfrentamientos, conflictos y guerras en África, en Siria o Irak, no se detiene la violencia por el conflicto racial en EE.UU... Hay violencia destructora por todos lados: en los hogares, centros educativos, familias, Parlamentos... y en las calles. Cuando Juan Pablo II siendo Papa pudo visitar la antigua Yugoslavia, partida en mil pedazos, nos dejó estas palabras: *“El instinto de venganza debe dejar paso a la fuerza liberadora del perdón”* (aeropuerto de Sarajevo, 12-Abril-97). *“Para que sea estable entre tanta sangre y odio, el edificio de la paz deberá apoyarse sobre el coraje del perdón... Es imprescindible pedir perdón y perdonar”* (a los líderes políticos de Bosnia-Herzegovina, 13-Abril-97).

Si en la Eucaristía de hoy pudieran recogerse en una bandeja todos los odios, los sentimientos encontrados, las venganzas y recelos... el espectáculo sería impresionante. No es fácil liberarse de tal tendencia, pero tampoco es hora de acusar.

Es momento de proclamar con fuerza “la Buena Noticia del Perdón”: Dios ama a esta humanidad pecadora y violenta, y nos ama a cada uno de nosotros cuenta con el amor del Padre, sea cual fuere la deuda de nuestros delitos. Es **“Noticia”**, porque es mensaje original, realidad nueva que irrumpe cada día. Y es **“Buena”**, porque libera al hombre de complejos de culpabilidad y genera condiciones para que una corriente de aire puro penetre esta atmósfera humana envenenada de violencia.

Perdonar no anula el dolor, pero sí evita caer en odios y en afán de venganza. **Pedir perdón** no elimina el remordimiento, pero saca de la amargura y lo convierte en estímulo moral positivo. Perdonar y pedir perdón exige enorme humildad. **El perdón** tiene su dinámica: **es gratuito y nace de la misericordia de Dios**, que es siempre amor regenerador del ser humano. Su aceptación y su disfrute se verifican en la capacidad de perdonar que aporta. **Somos cristianos porque existe el perdón; es más... somos cristianos porque Dios nos ha perdonado.**

Hemos celebrado este jueves la **Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz**. La cruz era signo de maldición y muerte. Desde Jesucristo es signo de vida y de salvación. La cruz es *el “cayado”* que nos guía por la senda de la verdad y la justicia. La Iglesia nos invita a contemplar el misterio de la Cruz Redentora, a configurarnos con ella y a adorarla con fe, porque ella nos salva. Os dejo, a modo de oración, este bellísimo texto, tomado de una Homilía de Pascua del siglo IV: *“La cruz gloriosa del Señor resucitado es el árbol de la salvación; en él yo me nutro; en él me deleito, en sus raíces crezco, en sus ramas yo me extendiendo.... Lecho de amor donde nos ha desposado el Señor. Árbol de vida eterna, misterio del universo, columna de la tierra. Tu cima toca el cielo y en tus brazos abiertos brilla el amor de Dios”*.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM